

mente, por la Prof.<sup>a</sup> de Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad de Baleares, Catalina Pons-Estel Tugores.

El Prof. Antonio Pérez Ramos, Catedrático emérito de la Universidad de Baleares y Vicario Judicial de Palma de Mallorca, se ha ocupado de la inclusión en el Boletín del Discurso de Benedicto XVI al Tribunal de la Rota Romana en la inauguración del año judicial (28.01.2006), así como de ofrecer una selección de *Jurisprudencia matrimonial* de la Rota Romana, de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid y de algunos Tribunales Eclesiásticos españoles relativa, básicamente, a defectos y/o vicios del consentimiento. Esta aportación, por su objetividad y claridad, resulta siempre de especial interés y utilidad para quienes actúan en los Tribunales Eclesiásticos, como Jueces o Abogados.

La *Selección bibliográfica* de Derecho Canónico, Matrimonio y Derecho Eclesiástico del Estado, la realiza el Catedrático Emérito de la Universidad Complutense y del CEU-San Pablo, Prof. José Luís Santos Díez. También incorpora un sumario de las revistas españolas y extranjeras de mayor relevancia en el campo del Derecho Canónico y del Derecho Eclesiástico del Estado que, desde luego, resulta de gran valor e innegable utilidad.

Concluye el Boletín con una *Información general*, a cargo de las Secretarías saliente y entrante de la Asociación Española de Canonistas, sobre la vida de la asociación, las reuniones científicas más importantes celebradas durante el año 2006, las felicitaciones a distintos miembros de la Asociación por sus recientes nombramientos en puestos de responsabilidad en Instituciones Civiles o Eclesiales, y unas notas necrológicas sobre el fallecimiento de algunos socios.

A la vista del contenido que hemos intentado resumir en las líneas precedentes, no es exagerado afirmar que este Boletín, en sus casi treinta números ya publicados, constituye, por un lado, un utilísimo “banco de datos” tanto sobre el Derecho de la Iglesia Católica, como sobre el Derecho Eclesiástico del Estado y, por otro lado, es un muy valioso instrumento de actualización y puesta al día que la Asociación de Canonistas españoles, cada año, ofrece a los cultivadores de estas ramas del Derecho. Junto con la recomendación de este Boletín a todos nuestros colegas en la enseñanza del Derecho Canónico y Eclesiástico, manifestamos nuestra sincera gratitud y felicitamos a todos los que tan desinteresadamente han colaborado para hacer posible esta publicación.

CRISTINA GUZMÁN PÉREZ

**DEBATE ACTUAL.** *Revista de religión y vida pública*, Ediciones CEU, Números 1 y 2, noviembre 06 y febrero 07, Madrid, 115 pp., 157 pp.

### Introducción

El Congreso “Católicos y Vida Pública”, que cada año aumenta su protagonismo en la sociedad, ha ido analizando a lo largo de sus ediciones, como nos explica la Directora de la Revista en su primer número CARLA DÍEZ DE RIVERA, “la presencia de la fe en la vida pública” y ha ido profundizando en dos fundamentos: en el llamado “ecumenismo católico” y en la idea de que “la fe no puede separarse de la vida porque, de lo contrario, ésta perderá su sentido y aquélla se convertirá en una fe muerta” (p. 6).

La Revista nace, dice DÍEZ DE RIVERA, con el propósito de “mantener una continuidad entre nuestras celebraciones anuales y favorecer así el cumplimiento de sus fines”. Por su parte, JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA, Director del número 2, explica que “*Debate Actual* nace con vocación de servicio a la cultura y a las ideas que conforman una propuesta de pensamiento arraigada en el respeto a la dignidad de la persona humana” (p. 6), pues añade que “a ningún cristiano se le permite ser mediocre” (p. 7). Las claves de esta publicación son “pensamiento y vida”, por lo que esta Revista, dice su Director, “pretende ayudarnos a pensar bien con la propuesta de quienes piensan bien” (p. 7).

### 1.- Estructura de la Revista

Los dos números de la Revista mantienen la misma sistemática: la Carta del Director y dos partes. La primera parte contiene cinco artículos dedicados a un tema común que es el título de ese número de la Revista. La segunda parte, bajo una denominación común, recoge tres apartados: Hombres e Ideas para un debate, Entrevista y La Actualidad del Debate, que contiene cuatro subapartados: El Debate en las Artes; Libros para un Debate; Espacios para el Debate y Galería de Autores. Supongo que la utilización del Debate se realiza en honor al cardenal Herrera, quien dirigió el periódico El Debate.

Las portadas plasman el título de la cuestión común que aúna los diversos artículos con el nombre y apellidos de los autores y en la parte inferior el título o lema correspondiente a ese número de La Actualidad del Debate. Su presentación con la combinación y el juego de los colores rojo mate y blanco resulta cuidada y atractiva.

### 2.- Análisis del contenido del Número 1: *RELIGION Y VIDA PÚBLICA: LA ACTUALIDAD DE UN DEBATE*.

En este número participan “personalidades vinculadas al Congreso que abordan la actualidad del debate en torno a las relaciones entre religión y vida pública” (p. 7), como nos comenta DIEZ DE RIVERA. Este número está dedicado, en la primera parte, a “Religión y vida pública” y la segunda parte se denomina genéricamente “La actualidad de un debate”. A continuación, comentamos los artículos sobre la cuestión de la primera parte, observando que dos de ellos son artículos ya publicados en la Revista norteamericana *Firts Things* (el primero y el tercero) y dos son ponencias publicadas (el segundo y el cuarto) en las Actas del Congreso Católicos y Vida Pública de 2000.

El primer artículo es de RICHARD JOHN NEUHAUS y se titula “*La secularización no se produce por sí sola*”. Se trata de una recensión científica de una recopilación de ensayos de un grupo de historiadores y sociólogos, que lleva por título “*The Secular Revolution: Power, Interests and Conflict in the Secularization of American Public Life*”, bajo la coordinación de Smith, a propósito de que se da por hecha la conexión entre modernidad y secularización. En los casos objeto de estudio que nos presentan se comprueba como “algunos grupos de interés han instrumentalizado esta teoría para ponerla al servicio de su particular lucha por el poder, a menudo en detrimento de la religión o de instituciones religiosas” (p. 8).

Explica el autor que Smith señala siete defectos esenciales, relacionados entre sí, con la teoría convencional de la secularización: una abstracción excesiva, inexorabilidad determinista, ausencia de actores humanos, una historia intelectual idealista, una historia romantizada, un énfasis excesivo en la autodestrucción religiosa y, por último, mecanismos causales poco especificados. Aunque estas objeciones son en ocasiones redundantes, dice el autor que Smith está en lo cierto. Precisamente Smith se apoya en Edward Shils, quien encuadra a los intelectuales occidentales en cuatro grandes tradicio-

nes: cientificismo, romanticismo, milenarismo y populismo; optando los intelectuales norteamericanos fundamentalmente por las dos primeras. También se subraya que, “a principios del siglo XX los secularizadores más agresivos encontraron un valioso aliado en los líderes del Protestantismo liberal” (p. 11), deshaciéndose de ellos cuando ya no eran necesarios para la promoción de su causa; y además los secularizadores triunfaron al definir la religión como sectaria.

En esta Recopilación se incluyen capítulos relativos al éxito de los secularizadores en los campos de la escuela pública y la jurisprudencia, así como en su oposición a las políticas de reforma moral y su ascendiente en los medios de comunicación. Aunque, según el autor, no todos los capítulos ofrecen la misma calidad, la obra merece el calificativo de “sobresaliente por dos razones. Primeramente porque descabalga las diversas teorías de la secularización ... devuelve el estudio de la secularización al campo de la historia ... Y, en segundo lugar, la secularización no se produjo por sí sola...” (p. 14).

El segundo artículo, titulado “*Cuestión de vida o muerte: restaurar las raíces cristianas de la política europea*”, corre a cargo de JANNE HAALAND – MATLARY. A propósito de las posturas distintas sobre el tema: la del Obispo luterano de Oslo, Gunnar Stalsset, que afirma que no debe mencionarse a Dios en la Constitución europea, y la del Papa Juan Pablo II, que insistía, tanto en que la formación histórica de Europa es cristiana y lo justo es que así se mencione en la Constitución, como en que la Europa de hoy debería “redescubrir a Cristo”, subraya la autora la relación única entre cristianismo y democracia, dada la tendencia existente en Europa hacia la “privatización” del cristianismo, el creer “que la democracia en Europa y en otros países del mundo debe fundamentarse sobre la antropología cristiana, aunque también haya muchos elementos de esta antropología que estén consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que es un documento de derecho natural. Sin embargo, lo que es específica y exclusivamente cristiano es el carácter esencial de la caridad y la entrega en una antropología centrada en imitar a Cristo en todo momento. Va más allá de la justicia, hasta la caridad como elemento esencial” (pp. 16 y 17). E incluso afirma con rotundidad que “El cristiano que deja de ser cristiano en público es que no es muy cristiano ni conoce en absoluto su fe” (p. 17).

A continuación, nos explica la importancia de los cimientos cristianos de la sociedad, pues “la presencia de normas cristianas en la vida pública es cuestión de vida o muerte” (p. 17), utilizando para ello un pequeño viaje histórico hasta el Norte Extremo, por el paralelismo con nuestro tiempo, remitiéndose al año 1010 con Olav Haraldsson, posteriormente San Olav, que “sustituyó la ley pagana por el *kristenretten*, literalmente la “ley cristiana. También colocó al Cristianismo exactamente en medio de la sociedad, y no en una esfera privada” (p. 17), cambiando los *Bitten* o usos y costumbres paganos de aquella sociedad, que permitían infanticidios, venganza de sangre, etc. “Hoy en día apreciamos tendencias similares en la aceptación de la eutanasia o el aborto” (p. 20).

Por ello, la importancia del papel público de los cristianos se apoya, según la autora, en dos datos: primero, en que el Cristianismo pretende cambiar a las personas y a la sociedad, incluyendo la política y la ley; y segundo, en que la dignidad de la vida humana es un valor clave del cristiano. Evidentemente la autora explica que no se pueden imponer políticamente las normas cristianas, pero tampoco debe privatizarse el cristianismo. La cuestión clave en disputa, a su juicio, es “el propio concepto de “verdad”. Si hay una verdad, existe con independencia de mis opiniones personales

subjetivas sobre las cosas ... Si lo admitimos, la siguiente pregunta ¿... cómo podemos encontrar esta verdad? Entonces entramos en los dominios del derecho natural” (p. 20). A este respecto, se apoya en las palabras del Papa Benedicto XVI, que cuando todavía era el Cardenal Ratzinger diagnosticó que “la mera posibilidad de negación de la verdad es el problema clave en la política y la sociedad europeas” (p. 21). El problema está, pues, en la negación de la existencia de verdades morales, por lo que la tarea del cristiano es restablecer la naturaleza de la política y la ley, por el único camino que es el derecho natural y demostrar con hechos y explicar con palabras la antropología cristiana.

Finalmente, la autora concluye su artículo explicando acertadamente las cuestiones de la política europea más importantes para un cristiano y en las que tiene que mostrarse activo como votante, ciudadano, político y modelador de la opinión pública: “el respeto por la dignidad humana como valor absoluto; el apoyo a la familia ...; el respeto por la libertad religiosa y las iglesias; y la solidaridad nacional e internacional ...” (p. 22). Precisamente, estas cuestiones son áreas clave hoy en día de la política y de la sociedad, que se han convertido en cuestiones políticamente correctas, desvirtuándolas, por tanto, de su auténtica verdad.

“*El problema de Europa y el nuestro*”, de GEORGE WEIGEL, constituye el tercer artículo. Tomando como base la fotografía de la Catedral de San Pablo de Londres, que representa la lucha de la civilización occidental contra la barbarie nazi, un lugar de culto y un museo arquitectónico, estudia el problema europeo de los americanos y el problema americano de los europeos con el análisis del libro de Robert Kagan *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*, quien sostiene que “en las cuestiones estratégicas e internacionales más cruciales de hoy, los americanos son de Marte y los europeos de Venus” (pp. 27 – 8), evidentemente, con excepciones, aunque estos estereotipos encierran verdades importantes, tales como diferentes visiones estratégicas, distintas concepciones del mundo, de la naturaleza del poder, de las causas de conflicto en el mundo, etc. Estas visiones estratégicas contradictorias, según Kagan, “son más bien el producto de la enorme disparidad de poder militar entre Europa y Estados Unidos ... producto de una brecha ideológica entre la “Vieja Europa” y los Estados Unidos ... que ... a su vez, se basa en un conjunto de experiencias diferentes a lo largo del siglo XX” (p. 28).

Pese a explicar estas sugerencias de Kagan, WEIGEL considera que su análisis no es suficientemente profundo (p. 30) por lo que enumera una serie de cuestiones, tales como ¿por qué Europa se aleja de la democracia y une su destino cada vez con mayor fuerza a una burocracia?, ¿por qué los tribunales europeos insisten en una jurisdicción internacional que desafía las decisiones democráticas de los pueblos libres de otros países?, ¿por qué hay tantos intelectuales europeos “cristofóxicos”?, ¿por qué Europa se está suicidando demográficamente? Preguntas cuya respuesta encierra otras preguntas más profundas “¿por qué Europa tuvo el siglo XX que tuvo? ¿Por qué un siglo que empezó con confianza en una humanidad madura que iba a alcanzar nuevas cimas de logros civilizadores produjo, en cuatro décadas, dos guerras mundiales, tres sistemas totalitarios, una Guerra Fría que amenazó con una catástrofe global, océanos de sangre, montañas de cadáveres, Auschwitz y el Gulag? ¿Qué ocurrió? ¿Y por qué?” (pp. 31 – 2).

Tras años de investigación, el autor ha quedado impresionado en lo que denomina la visión eslava de la historia, cuyo rasgo común a sus pensadores es “la convicción de que las corrientes más profundas de la historia son espirituales y culturales antes que

políticas y económicas” (p. 32) y Polonia es un ejemplo clave de este modo de pensar. Precisamente, esa visión de la historia eslava “en realidad se trata del modo de pensar clásico del cristianismo acerca de la historia, cuyas raíces se remontan al menos hasta San Agustín y la ciudad de Dios ... Uno de esos eslavos que han leído los signos de los tiempos, Aleksandr Solzhenitsyn” (p. 33) sugiere un análisis teológico de la historia. Otro analista cristiano, Henri de Lubac, amplía el juicio de Solzhenitsyn al proponer que la crisis de civilización durante la Segunda Guerra Mundial era el producto del “humanismo ateo”. Posteriormente, afirma el autor que “el hombre europeo se ha convencido a sí mismo de que para ser moderno y libre debe de ser radicalmente secular ... esa convicción y sus consecuencias públicas están en la raíz de la crisis contemporánea de civilización en Europa” (p. 37).

Finaliza su artículo volviendo a Christopher Dawson quien escribió que “el dilema moderno es especialmente espiritual, y cada uno de sus aspectos principales, moral, político y científico, nos lleva a la necesidad de una solución espiritual”, por lo que el autor considera acertadamente que “la respuesta a largo plazo a la decadencia de Europa sólo podrá encontrarse en la revitalización de las raíces cristianas de Europa y en el renacimiento de la fe cristiana en la patria histórica de la Cristiandad ... transformadora de la vida y la cultura” (p. 38).

El cuarto artículo se denomina “*El cristianismo en la vida pública: simples valores o una presencia verdadera*” y lo realiza ROBERTO FORMIGONI, partiendo del supuesto de la relevancia pública del hecho cristiano, por lo que las palabras de Jesús en el Evangelio “Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” no siempre han sido correctamente entendidas hasta el punto de que han servido para “expulsar al sujeto cristiano de la historia” (p. 39). En contraposición a ello nos explica cómo la dimensión pública del cristianismo se encuentra en sus mismos orígenes, aclarando “que sí, por una parte, el Cristianismo es un advenimiento metacultural en tanto en cuanto juzga todas las culturas a la luz de los valores cristianos, por otra es intensamente cultural, tiene una naturaleza cultural irrenunciable, puesto que es el fruto de una encarnación de lo divino acaecida en un momento dado y en un lugar concreto de la historia y que ha proseguido a lo largo de los siglos de la misma forma” (pp. 41-2).

Seguidamente se cuestiona ¿qué es lo que define al hombre en su integridad? Fundamentándose en monseñor Luigi Giussani, la respuesta no se hace esperar: el sentido religioso que es la raíz de la que brotan los valores, por lo que “la política y la acción social, al tener en cuenta los fines terrenales del ser humano, no pueden ignorar su fin sobrenatural” (p. 42). Por ello, dice que “el poder ha descubierto y comprendido que, para dominar verdaderamente al hombre, es preciso dominar sus deseos ... y sustituirlos por su caricatura fundada en lo instintivo –el hedonismo y el consumismo–, o en el espiritualismo, la huida de la realidad que preconizan las religiones desencarnadas, nuevas y viejas, con las que el poder siempre ha sido condescendiente” (p. 44). Cita a Vaclav Balohradsky que dice que “La irreductibilidad de la conciencia ante las instituciones se ve amenazada en la época de los medios de comunicación de masas, de los estados totalitarios y de la informatización generalizada de la sociedad” (p. 45), por lo que “toda la sociedad se convierte en algo que el Estado se fabrica” (p. 45).

A continuación, nos ilustra con el papel positivo y constructivo de la política frente a la práctica social cristiana. El Estado, explica, “tiene que ponerse al servicio de los seres humanos y de sus fines naturales y sobrenaturales, en lugar de servirse de ellos para sus propios fines ... Esto puede hacerlo el Estado si decide promover los dos valores básicos de la doctrina social cristiana ...: la subsidiariedad y la solidaridad” (p. 45).

El principio de subsidiariedad lo formaliza por primera vez el Papa Pío XI en su Encíclica *Quadragesimo anno*. Más tarde, Juan Pablo II en su *Sollicitudo Rei Socialis* explica que la solidaridad “se trata de la determinación firme de comprometerse para el bien común” (p. 47).

Finaliza su artículo con el tema de la relación entre realismo e idealismo en la acción política del cristiano citando al entonces cardenal Ratzinger, pues “el buen religioso se preocupa de la verdad de su testimonio, espera en la acción de Dios en la historia y confía al político la responsabilidad del bien común; el buen político reconoce el valor ejemplar del testimonio religioso, se preocupa de los efectos prácticos de sus acciones y no excluye de su horizonte el presentimiento del señorío de Dios en la historia ... El religioso no debe tratar de superponer historia y profecía, el político no debe considerar su propia acción como el horizonte último de la historia” (pp. 48 - 9). Por ello, el autor, que es el Presidente de la Región Autónoma de Lombardía, dice que “el realismo y la subsidiariedad representan los dos principios guía que han animado mi acción política en estos último cuatro años de experiencia de gobierno ... Y sobre todo se han inspirado e el reconocimiento de que ... es tarea del político favorecer y defender a cuantos están cumpliendo dicha experiencia y ayudarles a dar una dimensión social y laica a la misma para que sus beneficios puedan extenderse a todo el cuerpo social” (p. 50).

El último artículo, el quinto, está dedicado a “*Religión y Política*” de DALMACIO NEGRO donde su autor nos explica la unidad dialéctica existente entre religión y política basada en la misma vida humana que tiene dos vertientes inseparables, la terrena y el más allá. Precisamente la religión que, cada una a su manera, explica el hecho de la muerte, se refiere a la vida, en este mundo y en el otro, “es el lazo entre ambos mundos” (p. 52). En contraste, la política es más limitada pues sólo se refiere a la vida en este mundo. En consecuencia, nos dice el autor que la religión es “más antigua que la política y por su objeto delimita a esta última, ya que se refiere a la totalidad de la vida, mientras la política se refiere sólo a la vida en este mundo, ... nadie se puede sustraer a la religión, pues el modo de vida temporal depende de las creencias religiosas” (p. 52).

No obstante, ambas tienen un objetivo práctico común: dar seguridad. Las religiones en cuanto que administran los bienes espirituales y proporcionan los medios para la salvación; y la política en que defiende al grupo frente a otros grupos y garantiza la administración de la justicia. Incluso el objeto de la política es, “precisamente, la libertad, en su triple dimensión de libertades personales, sociales o civiles y libertades políticas” (p. 54). Por ello, el autor dice que “el papel de la política, que busca la libertad, y el de lo Político o el Gobierno, cuya misión es dar seguridad ..., consiste en custodiar la manera de vivir ... Esto contrasta con la política estatal actual que persigue sistemáticamente el cambio social y también el moral según los criterios de la oligarquía dirigente” (p. 55).

Por su parte, bajo la denominación “LA ACTUALIDAD DE UN DEBATE” se recogen diversas cuestiones. Así, *Hombres e Ideas* para un debate está dedicado a Ángel Herrera Oria, donde JULIAN VARA MARTIN relata la vida y obra del cardenal Herrera Oria, insertando palabras suyas. Herrera Oria, nacido en 1886, presidió a los Propagandistas durante sus primeros veintiséis años, dirigió el periódico *El Debate*, fundó la Editorial católica, el Centro de Estudios Universitarios (CEU), etc. Dicho relato se convierte en un homenaje a su obra y a la labor prestada como católico consecuente, pues el cardenal Herrera decía que el católico “debía serlo “reduplicative” en

todos los momentos de su vida” (p. 59), por lo que nos explica JULIAN VARA que “los Propagandistas, con Herrera a la cabeza ... se lanzaron a hacer oír su voz y sus razones en todos los asuntos en que estuviera interesado el bien de España y de la Iglesia” (p. 59), máxime cuando su preocupación básica fue la justicia social y la educación y la libertad educativa, es decir, la formación de las nuevas generaciones, pues era consciente el cardenal Herrera “que lo que estaba en juego era la libertad del hombre, en su más pleno sentido” (p. 60). La persona era el comienzo y el término de su labor.

Seguidamente, la Revista recoge la Entrevista realizada por AURORA YAÑEZ MARTÍNEZ a ALFONSO CORONEL DE PALMA, Presidente de la cadena COPE y que ha sido Presidente de la Asociación católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU. En la Entrevista ALFONSO CORONEL DE PALMA comenta que en la actualidad “hay un laicismo militante que tiende a excluir el hecho religioso de cualquier ámbito que no sea el privado” (p. 65), y considera que la mejor arma para luchar contra el laicismo es la actuación de los católicos en la vida pública. Su propuesta para la COPE siempre va a ser la defensa de la verdad, “la verdad del hombre y la realidad como asunción primera de la libertad” (p. 68).

La actualidad del debate por MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA está dedicado a *¿Necesitamos un Harvard?: el debate sobre la Educación superior en Occidente*, a propósito del libro *The Rise of the Meritocracy* del sociólogo británico Michael Young, enmarcado en el contexto de la polémica entre defensores y enemigos del sistema escolar británico de los llamados *11 - plus*, que dividía a los niños a partir de los once años en los talentosos, destinados a una educación secundaria de elite y a la Universidad, y en los más mediocres, abocados a profesiones técnicas. En los años sesenta el igualitarismo triunfó y los títulos universitarios se convirtieron en papel mojado, aunque algunas Universidades, como Oxford y Cambridge, quedaron al margen de este igualitarismo.

El informe que publica la Universidad de Shanghai sobre las quinientas mejores universidades del planeta revela que entre las veinte primeras diecinueve son anglosajonas. El autor propone “revisar el igualitarismo absurdo del modelo de educación superior de la Europa continental” (p. 73), apoyándose en cifras, artículos e informes. Además, comenta que la clave del éxito de estas universidades tradicionales es la ratio tutor/alumno y la creación de los llamados *Honors colleges*. Los Colegios mayores, siguiendo a Don Angel Herrera Oria, Don Isidoro Martín, Don Alvaro D’Ors, y Don Alejandro Llano, consiguen que el universitario sea un hombre completo; es la Universidad misma. Por ello, termina el autor diciendo que “Los que ahora quieren hacer de la Universidad una mera “factoría del conocimiento” en el marco de la sociedad de la información, esta sociedad noocrática del I + D en la que *knowledge is money*, olvidan que esta institución milenaria no puede ser transformada en una empresa productora de patentes y futuros profesionales sin que muera su espíritu genuino. En palabras del Santo Padre: “como consecuencia, desaparece al final la cuestión que dio origen a la Universidad —la cuestión de la Verdad y del Bien— para ser sustituida por la cuestión de la factibilidad”. Aquel centro de educación superior que haga esto que denuncia el Pontífice seguirá llamándose *Universidad* pero, en probidad, ya no será una Universidad. Será otra cosa. A mi juicio, un artículo sumamente interesante y de plena actualidad en estos momentos.

La Sección *El Debate en las Artes* lo realiza ALBERTO FIJO y nos ofrece una recopilación crítica de lo siguiente: la película *Copying Beethoven*, El hombre que se recostaba en la espalda de Dios, “una película sobre el arte como participación del

poder creador de Dios” (p. 82); el sorprendente documental *The Devil and Daniel Johnston*, y el DVD *Sacrificio (Offret)*, con su orientadora página web para saber más dirigida por Llano.

Otra sección: *Libros para un Debate* dirigido por JORGE SOLEY CLIMENT reseña diversos libros:

- *Política sin Dios* de George Weigel, “un magnífico ensayo de los más reputados pensadores conservadores del momento”, una buena guía para conocer las causas de la crisis europea (p. 94) señala PABLO NUEVO.

- *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión* de Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas donde PABLO SÁNCHEZ GARRIDO considera que “este diálogo sobre las bases prepolíticas del Estado, o sobre el fundamento ético del poder político ... es urgente y fundamental para la teoría política contemporánea, así como para el debate actual sobre la relación entre Religión y Política” (p. 101).

- *El Desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión* de Marcel Gauchet Trotta por JAVIER BARRAYCOA, quien nos explica que “éste es un libro sólo apto para los que tienen una cierta inquietud por conciliar disciplinas como la antropología, la filosófica política y la teología” (p. 105).

- *La Ideología Invisible. El pensamiento de la nueva izquierda radical* de Jesús Trillo – Figueroa, que constituye, a juicio de ELIO GALLEGÓ, una buena reflexión sobre “las fuentes ideológicas sobre las que bebe la acción política de signo radical que está aplicando en España el Partido Socialista” (p. 106) para entender lo que está sucediendo, aunque a veces “la obra se resienta en su rigor en el análisis político de la actualidad” (p. 108). Otro aspecto susceptible de crítica en la obra, según GALLEGÓ, es “la ausencia de referencias a un fenómeno político de extraordinaria magnitud, como es la acomodación ... del Partido Popular a los planteamientos de lo que nuestro autor llama la “ideología invisible”, y la aceptación, pura y simple, de lo que en una de las partes en las que se divide el libro denomina la “hegemonía de la izquierda” (p. 108).

Este número termina dentro de la sección *Espacios para el Debate* señalando una serie de acontecimientos acaecidos: las *Jornadas de Católicos y Vida Pública*, la *Nueva Andadura de Communio*, Revista católica internacional de pensamiento y cultura, el *Congreso Internacional celebrado en el CEU “La República y la guerra civil setenta años después”*, el nuevo *Club de lectores Critería* con el lema “Buenos libros con buenas ideas” y el nacimiento de la *Asociación para la Fundación Europa*, tras constatar una cierta animadversión contra los católicos en el Parlamento Europeo.

### **3.-Análisis del contenido del Número 2: ESPAÑA Y EUROPA: ¿UN EXPERIMENTO DE INGENIERÍA SOCIAL?.**

La primera parte se dedica a ESPAÑA Y EUROPA. El primer artículo lo realiza PAUL POUPARD y lleva por título “*La cultura: fundamento de la ciudadanía europea*”. Trata de la importancia de la cultura como elemento fundante de la identidad común de Europa, analizando para ello tres apartados:

1. La ciudadanía, hija de la cultura. Tras explicar que los ciudadanos europeos necesitan tener unas características comunes, compartir a la vez una herencia y una visión de futuro, dice el autor, que “la identidad de un pueblo viene de su cultura y ésta se encarna en condiciones específicas de desarrollo histórico y geográfico, se reconoce a grandes rasgos en la diversidad de identidades parti-

culares que la componen” (p. 12). Un elemento constitutivo de la cultura es la religión, pero que no puede reducirse a su dimensión ético y cultural, lo que el autor denomina culturalismo. Europa ha nacido en la cuna del cristianismo, que ha contribuido a forjar una concepción del hombre y de la vida, la Iglesia ha contribuido a darle alma a Europa.

2. La ciudadanía como responsable de la cultura. Uno de los campos de reflexión es el papel de los medios de comunicación cristianos que mientras informan “no dejan de animar a los ciudadanos a un discernimiento responsable de los elementos de la contracultura de muerte” (p. 15). Además Europa se encuentra amenazada por la cultura del relativismo, por la utilización de la técnica en detrimento del hombre.

3. La ciudadanía como voluntad de educar al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres; en otras palabras, la educación, clave de bóveda de la ciudadanía y la cultura. Para el autor, “la escuela, junto con la familia, es el primer lugar de la educación, una y otra sometidas hoy día a la competencia feroz de los medios de comunicación” (p. 17), que pueden difundir la educación al hecho religioso.

Termina su artículo con Robert Schuman, uno de los padres de Europa, que decía “que Europa no puede limitarse a la larga a una estructura puramente económica. Hace falta que se convierta también en salvaguardia de todo lo que hace grande nuestra civilización cristiana: dignidad de la persona humana, libertad y responsabilidad de la iniciativa individual y colectiva, desarrollo de todas las energías morales de nuestros pueblos ... Esta misión le dará un alma, un ennoblecimiento espiritual y una verdadera conciencia común” (p. 19).

“*Arquitectos de la cultura de la muerte*” de BENJAMIN WIKER se denomina el segundo artículo. En él el autor, tras reflexionar sobre que nuestra cultura se basa en una media verdad que oculta que somos seres racionales con una voluntad libre, considera que debemos recuperar la verdad completa acerca de los seres humanos y “actuar como arquitectos de una nueva cultura de la vida” (p. 22). Seguidamente, se cuestiona ¿qué es la cultura? dado que en estos momentos vivimos en la cultura de la muerte. Precisamente, comenta el autor que los primeros cristianos también se enfrentaron con una cultura similar a la nuestra, por lo que la evangelización dio lugar a una cultura cristiana, una cultura de la vida. De ese mismo modo, nosotros “podemos convertirnos en los arquitectos de una nueva cultura cristiana, una cultura en que la sacralidad y la dignidad de la vida humana no sea una idea abstracta sino que influya sobre todos los aspectos de nuestro modo de vida” (p. 24).

A continuación, el autor realiza un breve bestiario de los arquitectos de la cultura de la muerte: Alfred Kinsey, el sexólogo de la revolución sexual, Margaret Mead, con su paradigma de libertad sexual y Margaret Sanger, abierta defensora de la libertad sexual y campeona del control de los nacimientos. Tras ello, finaliza su artículo con esperanza para que “personas con ideas bien formadas pueden reformar esa misma cultura ... y ... ponernos en camino para evangelizar toda la cultura de acuerdo con la imagen de Jesucristo” (p. 28).

AQUILINO POLAINO-LORENTE escribe sobre *Identidad personal: ¿disponemos de referencias culturales europeas?*. Inicia su artículo con la identidad personal de la que forma parte no sólo su acción, sino también “su pensamiento, su vocación, sus sentimientos, las relaciones personales que establece, sus amores, ... etc.” (p. 30). Y añade que “Es precisamente en el contexto de la cultura donde emerge la identidad de

la persona” (p. 31). Seguidamente, analiza el proyecto de vida y el sentido del ser personal, pues el proyecto personal tiene que ver con la vida, disponer de un proyecto de vida consiste “en saber a qué atenerse, tanto en lo relativo al mundo en que se vive como a la personal existencia en que consiste la propia vida ... Cuando no se dispone de un proyecto, son las circunstancias –las modas y los mitos- las que parasitan o dirigen las propias acciones” (p. 33).

Posteriormente, explica que la familia es el núcleo originario en que se configura la identidad personal y por eso es el primer grupo de referencia, el primer núcleo cultural y socializante de los hijos. Incluso nos aporta algunos datos indicativos de la situación de la familia en Europa. Más adelante dice que los amigos y compañeros de clase constituyen el segundo círculo de referencia. Así, manifiesta que “Sin cultura, sin el encuentro y las relaciones con otras personas es inviable, en la práctica, la consolidación de la identidad personal” (p. 37) que se alcanza mediante un proceso en el que pueden distinguirse dos etapas: la primera, el hecho diferencial de cada persona y la segunda la configuración de cada persona como un ser irrepetible en su singularidad. Las dos etapas se sumergen en un contexto cultural determinado, por lo que “no es posible configurar la identidad personal sin identidad cultural” (p. 39).

Dicho esto, la cuestión que a continuación se plantea es si la actual cultura europea contribuye o no a la génesis y desarrollo de la identidad personal de los jóvenes europeos, considerando que no (p. 40), en base a diez descriptores que singularizan a la actual cultura europea: la verdad ha sido sustituida por la certeza; el bien es restrictivamente limitado y apetecido como placer; la eternidad intuida como temporalidad ilimitada; la libertad anhelada como irresponsabilidad total; la contemplación vivida como acción; la trascendencia asumida como inmanencia; el ser ha devenido y se ha confundido con la mera imagen; el valor ha sido degradado en mera utilidad; la persona es concebida como un animal evolucionado; y la familia se entiende hoy como una inestable unión hedónica.

Es más, añade que el bien está siendo sustituido por lo políticamente correcto, aunque se formula ¿correcto para quién? y responde “Desde luego, no para la identidad de los jóvenes inmersos en ese humus cultural. Pero es harto probable que sea especialmente correcto para los diseñadores de esta nueva ingeniería social” (p. 42). También dedica su atención al complejo de inferioridad frente al multiculturalismo, diciendo que “Europa puede abrirse a otras culturas ... sin abolir o renunciar a su propia identidad” (p. 45); hay que respetar la diversidad porque ello enriquece a unos y a otros. Ahora bien, “la identidad de los europeos y de la misma Europa estaría sofocada si se olvidara el origen de donde procede” (p. 52). No puede obviarse la referencia en un texto constitucional a la cristiandad, por lo que concluye que “el humanismo que necesita hoy Europa es el de sus orígenes... en el que se trenzaron de forma constitutiva tres paradigmas europeos ... Jerusalén, Atenas y Roma” (pp. 53 – 4). Termina con las palabras del cardenal Poupard: “Su amnesia nos hunde en un desierto intelectual ... La Historia nos enseña que un pueblo sin memoria es un pueblo sin esperanza” (p. 55).

*Recuperar la unidad espiritual de la cultura* es el título del cuarto artículo que corre a cargo de JAIME ANTÚNEZ donde subraya que es una tarea para Universidades católicas. Y manifiesta con claridad que “el camino de recuperación y progreso en dirección hacia un genuino desarrollo integral del hombre en nuestro tiempo, pasa por la recuperación de sus antiguos fundamentos espirituales y la restauración de la vieja alianza entre fe y cultura” (p. 65) y para ello Benedicto XVI nos indica un

camino: “... No actuar según la razón, no actuar con el logos, es contrario a la naturaleza de Dios” (p. 68).

Y, por último, DALMACIO NEGRO habla de *El lugar del orden político*, en cuanto que el orden social o humano en el que se inserta el orden político es un aspecto concreto del orden universal, añadiendo que “la verdad sobre el orden pertenece a las religiones” (p. 70). Nos habla que, entre los órdenes horizontales, “el primer lugar le corresponde al orden de la fe” (p. 73), que pertenece al orden sobrenatural, y que “le sigue inmediatamente en el orden natural el orden religioso, relativo a la vida en el aquende según la fe” (p. 74). En tercer lugar, está el orden moral y, el cuarto lugar, le corresponde al orden jurídico, el quinto es el orden económico, el sexto el orden político “en cuanto garantiza el orden de lo temporal o natural” (p. 76) y el séptimo el orden cultural. Por otra parte, las formas verticales de orden dinamizan las órdenes horizontales, donde se encuentran el orden estético y el orden intelectual, el científico, y el técnico o tecnológico.

Concluye el autor diciendo que “En sentido amplio, el orden social es como la síntesis resultante de la interacción de todos los órdenes. En sentido restringido, habría que separarlo o distinguirlo del orden político ... En relación con la dinamicidad del orden social en tanto orden global, existe otra forma de orden, el orden histórico. Este orden es el orden máximamente englobante ... En este sentido, culmina en la historia universal, que articula todas las formas de vida u órdenes sociales que han existido, existen y existirán. Sin embargo, como por otro lado, la historia constituye el resultado de la temporalidad y el tiempo sólo tiene sentido como contrapunto de la eternidad, desde el punto de vista del tiempo futuro, que inserta la historia humana en la eternidad, la historia esencial sería la historia salutis” (pp. 78 y 79).

*Hombres e Ideas para un Debate* se dedica a *Hannah Arendt*. En torno a un centenario donde ELIO A. GALLEGO GARCIA indica que a juicio de Arendt lo que caracteriza nuestra época es la pérdida de la tradición, y la correspondiente idea de progreso como un gran Proceso continuo donde todo fluye y las cosas se vaporizan y esa es la gran amenaza a la libertad de los hombres y de su mundo (p. 82).

La Entrevista a Elio Sgreccia, Presidente de la Academia Pontificia de la Vida, la realiza PABLO SÁNCHEZ GARRIDO. En la misma Sgreccia manifiesta su preocupación por la autoextinción de Europa, por la constatación de la transformación relativista de los derechos humanos en derechos de los individuos. Aboga en la cuestión de la eutanasia por proyectar “sobre la vida humana la esperanza, el fundamento de la trascendencia, el vigor de una vida espiritual que tengan la capacidad de dar sentido a la vida humana en su crisis, en su momento crítico” (p. 88). Reflexiona asimismo sobre Bioética, sobre el destino de los embriones criopreservados, la fecundación in vitro, etc.

La *Actualidad del debate* por AGUSTIN DOMINGO MORATALLA se dedica a *Laicidad política y educación democrática*. “*Ciudadanía si, pero no así*”. Se trata de una reflexión acerca de la asignatura Educación para la Ciudadanía, que considera “un programa político que pretende cambiar el modelo de sociedad y el modelo de Estado que se articuló en la Constitución de 1978” (p. 94). Propone diversas claves para una posición lúcida en el debate público: no se plantea la diferencia entre moral pública y moral política, se produce una circularidad entre lo legal y lo moralmente legítimo, se destierra cualquier interpretación que no sea iuspositivista de la Constitución, se hace referencia a la pluralidad de tradiciones y no a la recuperación del valor de la verdad en la vida pública, la laicidad se convierte en la condición necesaria de cualquier moral pública, se piensa en la diversidad de creyentes, no son conscientes de que también hay

pluralidad de formas de entender la laicidad, se promueve una sacralización del laicismo, se pretende construir una verdadera religión civil y se dice que los fundamentalismos monoteístas o religiosos siembran fronteras entre los ciudadanos.

El debate en las Artes de Eduardo Fijo se dedica a diversas películas y libros:

- *La vida de los otros. Paraíso socialista* de Florian Henckel von Donnersmarck que cuenta una buena historia que demuestra la pujanza del cine germano.

- *Sophie Scholl. Los últimos días* de Marc Rothhemund, que cuenta los hechos de manera sobria, con una cuidada ambientación histórica del martirio de tres jóvenes.

- Para saber más *La Rosa Blanca. Los estudiantes que se alzaron contra Hitler*, libro escrito por José M. García Pelegrín, cuya lectura es rigurosa y amena, aunque la trayectoria de estos jóvenes, dice FIJO, estremece al lector.

- *Oficio. Antología poética* de José Miguel Ibáñez Langlois, nos ofrece poemas y versos del autor, escritor complejo, sacerdote católico, profesor universitario, que FIDEL VILLEGAS califica de “poemas dogmáticos, rotundos, descarados y humildemente pretenciosos” (p. 113). El Oficio es precisamente “soy cura”. Por su parte, Libros para un debate coordinado por JORGE SOLAY CLIMENT nos ofrece la reseña de diversos libros.

- Así, ELIO GALLEGRO GARCIA recensiona *Nosotros, los modernos* de Alain Finkielkraut, donde se explica con claridad a sus alumnos cuál es la filosofía de los alumnos, por qué entienden la realidad así, cuál es el origen de su pensamiento (p. 117), calificando la obra de “imprescindible” (p. 121).

- Por su parte, PABLO SÁNCHEZ GARRIDO comenta *Una aventura inacabada* de Zygmunt Bauman, que constituye “una importante muestra de esa idea posmoderna de Europa que está sirviendo de guía a muchos de los actuales diseñadores de la ingeniería social comunitaria y a gran parte de los ideólogos de una Nueva Europa que se está reconstruyendo sobre la “reconstrucción” de la vieja Europa” (p. 123).

- PABLO NUEVO reseña *Libertà e laicità* de Marcello Pera, que recoge las Actas del Encuentro celebrado en Nursia en octubre de 2005, donde participaron gran cantidad de autores, centrando su reflexión en las aportaciones del debate de Marcello Pera, que defiende una política de la subsidiariedad, la tutela judicial y política de las instituciones como el matrimonio y la familia y que “la común dignidad de todas las personas debe ser el criterio de la política exterior occidental” (p. 134).

- El libro de *The Long Truce* de A. J. Conyers es comentado por JORGE SOLEY CLIMENT y parte de una sorpresa ¿cómo es posible que la era moderna, en la que la idea de tolerancia se ha ido haciendo cada vez más omnipresente, haya contemplado al mismo tiempo el resurgimiento de un Estado cada vez más poderoso e intrusivo? (p. 135). El libro nos confirma, dice SOLEY que “bajo el discurso de la ideología de la tolerancia, nos están dando gato por liebre. En el siglo XVII y en el siglo XXI” (p. 138).

- *Catholic Matters* de Richard John Neuhaus es comentado por GUILLERMO ELIZALBE MONROSET, donde se analiza con detenimiento el catolicismo estadounidense, insistiendo en que “el católico en EEUU debe ser un católico estadounidense y no un estadounidense católico” (p. 142).

- Michael Burleigh ha escrito *El tercer Reich. Una nueva historia*, que constitu-

ye una trilogía, es reseñado por DALMACIO NEGRO PAVÓN. El autor enfoca el estudio de la historia desde el punto de vista de la religión.

Por último, Espacios para el Debate, a cargo de PABLO NUEVO nos informa sobre *Vanenburg Society*, punto de encuentro de los defensores de la auténtica tradición europea; de la aparición de una nueva *Revista, Salvo*, que aborda cuestiones relacionadas con la ciencia y la técnica desde una perspectiva cristiana. Asimismo, se nos informa del nacimiento de *The Iona Institute for Religion and Society*; y de la impresionante vitalidad de la Iglesia en EEUU con el surgimiento de *tres nuevas Universidades católicas*. También se da noticia del nombramiento del *Presidente del Nacional Catholic Bioethics Center* como miembro de número de la Academia Pontificia por la Vida. Y, finalmente MIGUEL ANGEL VELASCO realiza la sección *El viento cristiano de la esperanza* a través del viaje Madrid – Roma – Madrid.

#### 4.- Consideraciones finales

No quisiera terminar estas líneas, que han intentado, con mayor o menor acierto, hacer la recensión correspondiente a cada uno de los dos números de la *Revista Debate Actual. Revista de religión y vida pública*, sin felicitar a su Presidente, Consejo Editorial, Director/a, Consejo de Redacción y Coordinador/a por esta iniciativa que ha sabido anar el carácter científico con el divulgativo, sin que se menoscabe su rigor.

Si bien es cierto que el nacimiento de una Revista en forma impresa comporta en nuestra sociedad, acostumbrada cada vez más a las Revistas electrónicas, un riesgo añadido de por sí a cualquier nueva Revista, ésta aporta unas reflexiones serias a cuestiones de plena actualidad sobre religión y vida pública, cada vez más candentes y polémicas, por lo que puede ocupar un lugar digno y ofrecer un servicio necesario, pues tiene interés no sólo en el ámbito científico, sino también para cualquier persona preocupada en esta temática que quiera adquirir un pensamiento clarificador.

Es más, el título de la Revista en nuestra sociedad de hoy resulta oportuno, valiente y clarificador, pues nos recuerda el papel y la importancia que la religión desempeña en la vida social, que la religión impregna toda nuestra vida: privada y pública. Pretender reducir la religión al ámbito privado o de la conciencia supone desconocer que la religión, que abarca tanto su dimensión personal como social, constituye uno de los elementos esenciales de la concepción de la vida. Considerar la religión como fuente de conflictos y causa de guerra, conlleva olvidar su papel de mediación y su ayuda en la resolución de conflictos, su contribución a la justicia y su compromiso con la paz.

Obviar su contribución a la cultura y su influencia de alcance universal supone ignorar nuestras raíces y no comprender las cuestiones más actuales de nuestra sociedad y del mundo actual. Nuestra realidad española y europea parece andar por este camino por lo que las aportaciones doctrinales de los dos números han contribuido a clarificar el papel que el cristiano tiene en la sociedad y a intentar recuperar las raíces cristianas de Europa pues ellas configuran nuestra identidad europea. Es más, los objetivos que se pretenden con el nacimiento de esta Revista y que al principio expusimos han sido cumplidos.

Con esta Recensión ofrezco, pues, mi pequeña aportación como miembro del Comité Asesor del Congreso Católicos y Vida Pública, felicitando a sus promotores por la iniciativa de esta Revista hecha realidad.